

La tentación



Jesús Carazo

Valnera
Literaria
152 páginas
18 euros

UNA PREGUNTA RECURRENTE

El burgalés **Jesús Carazo** recrea el argumento del pacto con el diablo en su novela **'La tentación'**, ambientada en su ciudad y editada por Valnera Literaria

JOSÉ IGNACIO GARCÍA

El de pactar con el diablo ha sido un argumento recurrente en las diversas manifestaciones artísticas de la Humanidad, en sus iconografías, en la música, en la escultura, en el teatro, en el cine o, centrándonos en el tema que nos ocupa, en la literatura.

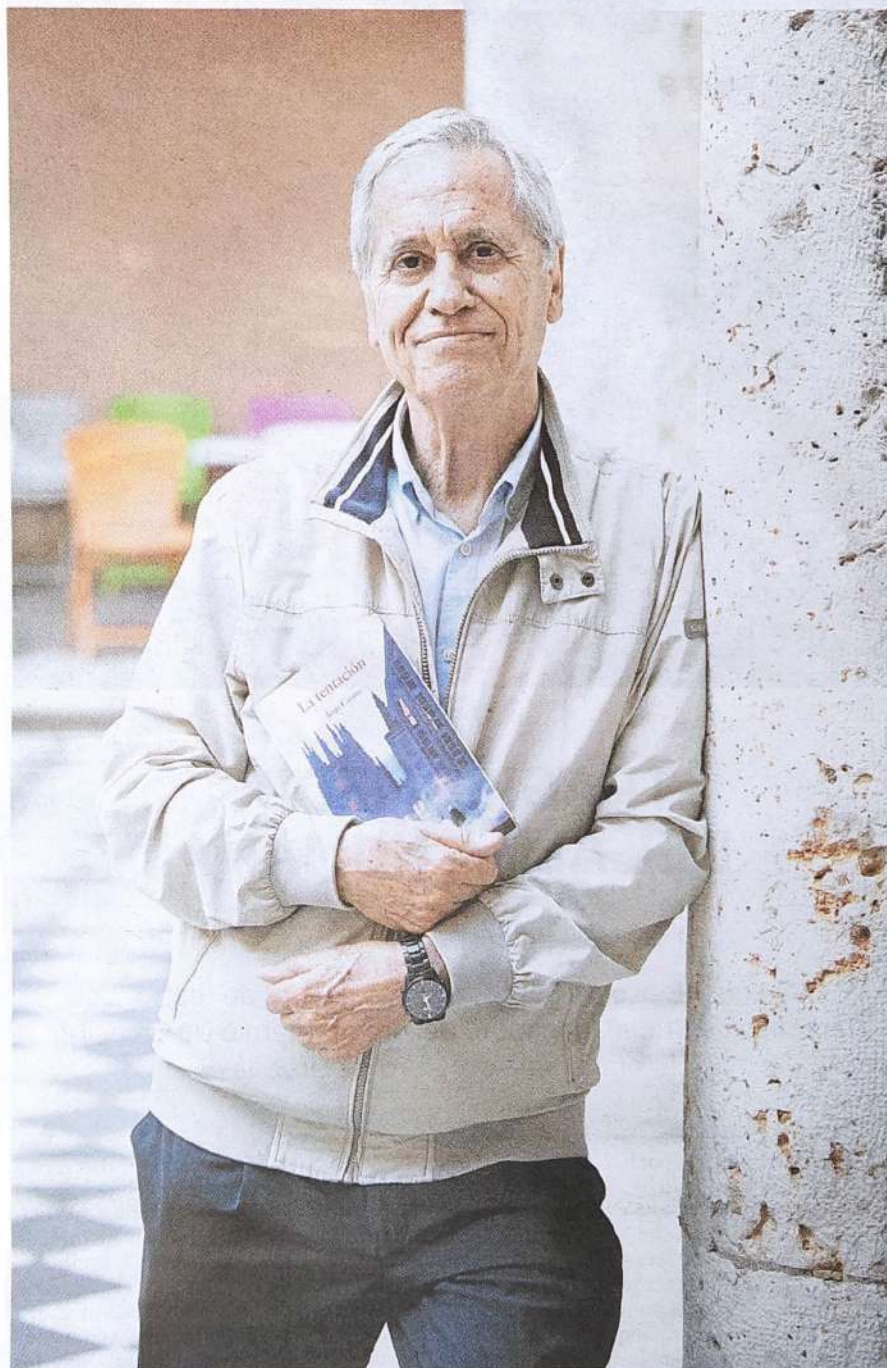
El caso más relevante a ese respecto es, sin lugar a duda, el del 'Fausto', de Goethe; pero en los anales de las letras españolas podemos remontarnos al poeta Gonzalo de Berceo o al infante don Juan Manuel, que en los 'Milagros de Nuestra Señora' o en 'El conde Lucanor' ya hacían alusión a los acuerdos con el maligno. Como siglos después, por ejemplo, emplearía un recurso similar Calderón de la Barca en su drama 'El mágico prodigioso'.

Ahora, en pleno siglo XXI, el escritor burgalés Jesús Carazo apela a ese mismo filón; y si otros personajes han vendido su alma a Lucifer para adquirir poder, sabiduría, amor o la eterna juventud, Santos Iglesias, protagonista de 'La tentación', entrega su alma a Belcebú a cambio de conseguir la gloria literaria.

Ya el propio nombre del periodista provinciano aspirante a novelista de reconocido renombre internacional da idea de que el lector se va a encontrar desde los párrafos iniciales con una novela rebozante de humor y de ironía, que en unas situaciones arrancarán carcajadas repentinas, y en otros pondrán a cavilar al lector, buscando mensajes más profundos tras una corteza de aparente ingenuidad.

Carazo sitúa la trama en su Burgos natal, describiendo escenarios fácilmente reconocibles, tanto para los nativos como para los forasteros que hayan visitado la ciudad del Cid; y la fecha durante la dictadura franquista, con todo lo que de hermético y radicalmente católico tuvo aquella época en la historia de nuestro país.

Advierte el novelista —que con anterioridad cautivó a sus lectores con títulos como 'Po-



Jesús Carazo // IVÁN TOMÉ

lifemo en Sicilia' o 'Los amantes efímeros', publicados también por el sello cántabro Valnera— en el primer capítulo que «no hay muchos autores que posean la rara virtud de hacer ameno lo que cuentan», y añade unas páginas más adelante que «cuando las bue-

nas ideas se expresan con sencillez, se vuelven más eficaces».

Y él mismo se aplica el cuento y narra en primera persona un relato ágil, escrito con una prosa aparente desprovista de bisutería gramatical, pero que atrapa al

lector desde el mismo instante en que Santos —Santitos para su antes novia y luego esposa, salvo cuando se enfada— entabla una relación con Bel, un misterioso personaje que le ayudará a alcanzar el éxito novelístico, sin que el protagonista repare en un

principio en el precio que tendrá que pagar a cambio.

Asegura Carazo en el siguiente capítulo que una cosa es la vida y otra las novelas, y que el verdadero condimento de estas es la sorpresa. Y si bien 'La tentación' navega constantemente en los mares de la intriga, de la insinuación y de los bandazos situacionales inesperados; por otra parte, no puede dissociar la relación entre realidad y ficción, entre sensatez y locura, entre los mecanismos impuestos por el sistema, y los veleidosos ideales con que puede contaminar la imaginación la mente humana.

Ocupan los diálogos un papel capital en el desarrollo de la novela; proliferan las conversaciones entre Santos y Bel, y están cuajadas de crítica y de reflexiones sesudas, y de cargas de profundidad contra la religión, la sociedad o contra la dudosa honestidad de

NARRA EN PRIMERA PERSONA UN RELATO ÁGIL, CON UNA PROSA DESPROVISTA DE BISUTERÍA GRAMATICAL

los premios literarios.

Con una habilidad propia de la narración presuntamente autobiográfica, el autor —a través de su protagonista— busca la complicidad del lector, empleando para ello la sutileza, las insinuaciones acotadas entre paréntesis, las cursivas o los puntos suspensivos; si bien, tanto cursivas como puntos dilatorios, pueden resultar en ocasiones excesivos.

Y así, de una sentada, como en esos banquetes opíparos en los que el comensal llega a los postres sin dejar de relacionarse, Carazo nos presenta un desenlace una vez más sorprendente, para añadir un golpe de tuerca final y abierto que, probablemente, deje al lector con ganas de más chicha literaria, mientras en su mente aletea la pregunta que da pie a la novela. Y es que, ¿quién no vendería su alma al demonio a cambio de conseguir lo que más desea? ■